

LA DERIVA DE LA DEMOCRACIA: AFIRMACIONES Y DILEMAS DEL TERCER SECTOR EN AMÉRICA LATINA¹

(Aceito para publicação em outubro de 2000)

Jorge Osorio Vargas

LA DERIVA DE LA DEMOCRACIA: AFIRMACIONES Y DILEMAS DEL TERCER SECTOR EN AMÉRICA LATINA

Resumen: Las cuestiones fundamentales en torno al tercer sector dicen respecto a su definición ético-política, constituyendo un vacío que impide el avance de la discusión técnica y estratégica. El tercer sector se define por la ética de la reciprocidad, considerando sus responsabilidades sociales en contrapartida a los derechos, por la ética de la cooperación, expresa en acciones transformativas colectivas por medio de los movimientos sociales, y por la ética de la generosidad y del altruismo, que integra una súper ética que media las relaciones sociales y las relaciones humanas con los ecosistemas. El tercer sector promueve los derechos del individuo a la participación y a la construcción de un estilo de vida asociado a valores como el respeto a los otros, a la compasión y a la solidaridad.

Palabras-clave: tercer sector, sociedad civil, ética, movimientos sociales.

DEMOCRACIA À DERIVA: afirmações e dilemas do terceiro setor na América Latina

Resumo: As questões fundamentais em torno do terceiro setor dizem respeito à sua definição ético-política, constituindo uma lacuna que impede o avanço da discussão técnica e estratégica. O terceiro setor se define pela ética da reciprocidade, considerando suas responsabilidades sociais em contrapartida aos direitos, pela ética da cooperação, expressa em ações transformativas coletivas por meio dos movimentos sociais, e pela ética da generosidade e do altruísmo, que integra uma supraética que media as relações sociais e as relações humanas com os ecossistemas. O terceiro setor promove os direitos do indivíduo à participação e à construção de um estilo de vida, associado a valores como o respeito aos outros, a compaixão e a solidariedade.

Palavras-chave: terceiro setor, sociedade civil, ética, movimentos sociais.

THE DRIFT OF DEMOCRACY: STATEMENTS AND DILEMMAS OF THE THIRD SECTOR IN LATIN AMERICA

Abstract: The basic issues around the third sector have concern to their ethic-political definition, forming a gap that prevents the progress of technical and strategic discussion. The third sector defines itself through the ethic of reciprocity, considering its social responsibilities contrary to the rights, by the cooperation ethic, it expresses in collective transformative actions by means of social movements, and by the generosity and altruist ethic which integrates a supraethic which mediates the social and human relations with the ecosystems. The third sector promotes the individual rights to participation and to the building of a life style associated to such values as respect to others, compassion, and solidarity.

Keywords: third sector, civilian society, ethic, social movements.

En Cloe, gran ciudad, las personas que pasan por las calles no se conocen. Al verse imaginan mil cosas unas de las otras, los encuentros que podrían ocurrir entre ellas, las conversaciones, las sorpresas, las caricias, los mordiscos. Pero nadie saluda a nadie, las miradas se cruzan un segundo y después huyen, buscan otras miradas, no se detienen. (Italo Calvino, *Las Ciudades Invisibles*)

Agradecemos la invitación a introducir cuestiones críticas y de debate, a partir de las ponencias presentadas en el Seminario. Vamos a presentar diez afirmaciones y dilemas y una propuesta de agenda común con el afán de construir el mapa de las controversias del Tercer Sector, desde sus propias experiencias y saberes. Resulta apropiado adoptar esta estrategia para introducir este Seminario, toda vez que nuestro Sector se caracteriza por contar con una práctica reflexiva sistematizada y pública. Sin embargo, no sólo queremos actuar como documentalistas de este proceso, sino intervenir en el debate, exponiendo tanto los contenidos afirmativos como los *dilemas* del Tercer Sector vis a vis los desafíos de la construcción de ciudadanía democrática que es el tema que convoca este evento.

Para desarrollar nuestros planteamientos vamos a distanciarnos de los enfoques empiristas que han establecido una tradición en los estudios sobre nuestro Sector y asumiremos una estrategia reconstructiva que consideramos más apta para hablar de *sujetos* y no sólo de “sectores”. No nos sentimos solos en este intento, pues en las ponencias que han sido inscritas en el Seminario, y que hemos tenido la oportunidad de leer, este enfoque cualitativo prevalece como marco analítico. Nuestro deseo es hablar de sujetos sociales en sus contextos culturales, y por esta vía deseamos llegar a *conclusiones negociadas*, lo que, en nuestra opinión, es lo más apropiado dada las modalidades *casi fractales* de nuestros trabajos, que no resisten estandarizaciones ni apreciaciones cerradas y definitivas.

I

Nuestro planteamiento es que la pregunta por el sentido de nuestro Sector es ante todo de carácter ético-político, que el relativo naufragio de nuestras discusiones técnicas y los déficit estratégicos que tenemos son el resultado de un desasosiego de identidad.

Tras casi tres décadas de debates y experiencias, estamos en un contexto muy parecido al que generó el primer ciclo de discursos sobre nuestras propias terceras vías, donde la cuestión de fondo era la relación con la transformación de la sociedad, con el agotamiento terminal de los modelos de desarrollo y el tránsito desde la perplejidad de los nuevos movimientos sociales hacia la construcción de alternativas ciudadanas, que desde lo local fuesen capaces de actuar sobre lo global en lo político y sobre lo universal en lo ético (cf. Nerfin, 1988). Sin embargo, muchas coordenadas se han transformado y hablar de ética y política desde el Tercer Sector a fines de la década de los 90 adquiere significados diferentes.

Debemos hacer un análisis de nuestra intrahistoria, recuperar nuestra memoria y darle sentido crítico a los estudios cualitativos del Tercer Sector. Si lo hacemos encontraremos una historia de transiciones no menores, a lo menos éstas:

- La búsqueda de una conectividad con paradigmas de desarrollo basados en la sustentabilidad ambiental, democrática, cultural y social.
- La participación en procesos de empoderamiento a partir del enfoque de creación de capacidades y derechos en los sujetos sociales y de generación de capital social y cultural en las comunidades.
- El desarrollo de un nuevo discurso de responsabilidad social que incluye a las empresas y a las instituciones privadas, convocando a redefiniciones de política social y al establecimiento de nuevas alianzas con el Estado para refundar el sentido de lo público en las democracias existentes.

- El desarrollo de estrategias de fortalecimiento de poderes ciudadanos locales asociadas a estrategias de defensa y promoción de los derechos humanos en todas sus generaciones.
- La valoración de los derechos a la diversidad y la lucha contra toda discriminación por razones étnicas o de género.
- El desarrollo de redes de cooperación y emprendimientos económicos basados en la mutualidad, la reciprocidad y los beneficios sociales.

Aún más: resulta decisivo entender los cambios que se han producido en las últimas tres décadas a nivel de la “subjetividad” de nuestro Sector, es decir, en sus procesos de afirmación y constitución como actor social. Actualmente el Tercer Sector es un actor que:

- Emite juicios globales.
- Fiscaliza los gobiernos.
- Crea opinión pública.
- Moviliza recursos.
- Genera redes de información.
- Sistematiza sus prácticas.
- Administra sistemas de gestión y producción de conocimientos.
- Socializa sistemas de apreciación ética que movilizan a jóvenes y personas adultas.
- Promueve el asociativismo ciudadano voluntario.
- Profesionaliza cuadros directivos claves.
- Es capaz de poner en el debate político el llamado “argumento de la sociedad civil”.
- Seculariza su ideología y la transforma en un conjunto de estimativas éticas plurales sujetas a los valores de la solidaridad.

II

¿Cuál es el nuevo significado de Ciudadanía que se propone desde el Tercer Sector?. ¿Dónde está lo promisorio de otro de las prácticas de nuestro Sector para contribuir a nuevas sociedades democráticas?, ¿Qué señas de identidad nos movilizan o nos permiten surfear con sentido la deriva de nuestras democracias?.

Proponemos responder estas interrogantes a partir de la identificación de cuatro atributos claves que ha desarrollado el Tercer Sector:

- El Tercer Sector crea nuevos escenarios de justificación ética y política, moviliza sujetos y recrea instituciones en contextos de agotamiento de los paradigmas éticos y políticos convencionales de la modernidad. Del análisis del *habla* de los propios actores de nuestro Sector podemos establecer tres fuentes éticas en su proceso de identificación como actor social: en primer lugar, identificamos la *ética de la reciprocidad* en cuanto se hace explícito el reconocimiento de que los derechos tienen su contrapartida en responsabilidades sociales. Luego, una *ética de la cooperación*, que no se reduce al reconocimiento de mínimos principios de justicia, sino que se expresa en acciones transformativas colectivas, a través de movimientos sociales, que desarrollan poder para que sus argumentos y sus medios puedan realizarse históricamente. Por último, una *ética de la generosidad y del altruismo* fundada en una especie de “supra ética”, en la cual se plantea la vida, las relaciones sociales y las relaciones de los humanos con los ecosistemas en términos de cuidados, servicios y disponibilidades².
- El Tercer Sector valora el escenario del individuo dándole un ámbito y una posibilidad de ejercer derechos de participación y construir un estilo de vida. Existe en este plano una acción de cura, sanadora, integradora, que promueve el desarrollo personal y se asocia a valores como el respeto a los otros, la compasión y la solidaridad³.

- El Tercer Sector redefine el escenario de la proximidad (o de la proximidad) como el ámbito del asociativismo ciudadano y afectivo, como el lugar de la generación de nuevos liderazgos y sostén cultural de la calidad democrática. Desarrolla un neocomunitarismo crítico que valora la educación ciudadana y la generación de competencias para argumentar y participar en espacios de conversaciones globales. Reconoce la importancia de trabajar a nivel de opiniones públicas diseñando estrategias de intervención en las agendas políticas. Entiende la política como un ámbito de confrontación pacífica y promueve el entrenamiento en formas no violentas de resolución de conflictos. Crea capacidades de resistencia y desobediencia civil ante regímenes dictatoriales y abre inéditamente a los movimientos sociales post marxistas al reconocimiento del valor de la tolerancia.
- Por último, el Tercer Sector constituye un escenario que podemos llamar *fronterizo*, que es el ámbito de la recuperación de las memorias históricas vis a vis el debate neoparadigmático; es el escenario del procesamiento último de la deriva, de las incertidumbres, de la reconstrucción amorosa de cierta o provisoria seguridad y de la elaboración de una *razón para entender el desconcierto*.

III

Existe una tendencia en los estudios del Tercer Sector a privilegiar el análisis de las problemáticas asociadas a las relaciones de éste con la institucionalidad política y administrativa de los países y más recientemente al estatuto de reconocimiento de las instituciones del Tercer Sector por parte del Estado.

Estos análisis han puesto en evidencia algunos interrogantes de nuestro Sector en relación a los factores facilitadores y obstaculizadores de su desempeño. Si bien es relevante la valoración que del Tercer Sector se hace en las agendas sociales de los organismos multilaterales y de los gobiernos, los ejes del debate nos remiten a un tema más de fondo que nuestro Sector ha analizado de sobra: la crisis de la gestión

estatal de las políticas sociales y la incapacidad de los gobiernos para articular redes de innovación institucional. Por ello, hemos cuestionado la idea de un Tercer Sector entendido como un “colaborador” subordinado a los gobiernos, que no permite cuestionar la gestión pública y reduce la relación Estado-Tercer Sector a un plano meramente instrumental.

Existe, sin embargo, un segundo “modelo” que es más sustantivo desde el punto de vista del fortalecimiento de nuestras democracias. Se trata de aquel que reconoce el Tercer Sector como un conjunto de instituciones que no sólo actúan a nivel de los servicios sociales, sino que intervienen a nivel local y nacional con programas profesionalizados capaces de convocar comunidades y colectivos sociales y en planos diversos: ciudadanía social, ciudadanía ambiental, ciudadanía cultural, ciudadanía económica.

En este “modelo” es posible desarrollar una redefinición de lo público, como un ámbito en el cual se procesan nuevos contratos para sustentar la acción del Estado de manera legítima e innovadora, lo que implica ampliar y perfeccionar los mecanismos de participación ciudadana, establecer canales de expresión democrática directa y reconocer la facultad y los derechos que tienen las organizaciones ciudadanas para fiscalizar y pedir cuentas al gobierno en el cumplimiento de sus tareas, de sus compromisos y de sus resultados. Esto debería ir acompañado, además, de nuevas políticas de transferencia de recursos a la sociedad civil, a través de Fondos Públicos de administración mixta (Gobierno – Sociedad Civil).

IV

Es evidente que esta segunda versión de la relación potencial del Estado con el Tercer Sector crea mayores confianzas y podría permitir el perfeccionamiento de las acciones y los intereses corporativos de nuestro Sector, sea en el plano de los reconocimientos y estatutos jurídicos, del régimen tributario o en el ámbito de los beneficios que puedan otorgar nuevos instrumentos públicos de segunda generación para el fomento del Tercer Sector (cf. Bresser, Cunill, 1998).

Sin embargo, este “modelo” genera nuevas exigencias para el Tercer Sector:

- Revisar sus modelos de gestión.
- Replantearse la cuestión de las escalas de conversaciones con el Estado y los medios que deben utilizarse.
- Aumentar su capacidad para usar tecnologías comunicacionales.
- Establecer redes de aprendizaje y formación de sus profesionales y desarrollar instrumentos de seguimiento técnico y ciudadanos de los compromisos de cooperación que asume con los gobiernos.
- Cuestionar la tecnología “proyecto” en cuanto proceso de producción de conocimientos, de rescate de saberes locales, de intervención en territorios mayores o en ecosistemas, lo que implica reevaluar la *cultura profesional* de las instituciones del Tercer Sector.
- Escribir cartas éticas que fundamenten la intervención social, las alianzas con las empresas, el uso de recursos públicos (es decir de todos los ciudadanos) y los derechos y deberes de las instituciones con las comunidades y viceversa.

V

Existe una crisis metódica en las instituciones, cierta sospecha acerca nuestra cultura de evaluación y de su sobreviviente positivismo. La racionalidad instrumental y las matrices lógicas no permiten conocer los sistemas de actores sociales a nivel locales, valorar sus estrategias de vida y confrontación, así como su relación con los ecosistemas. Además, la ética masculino-céntrica prevaleciente en muchas instituciones inhibe una gestión social integradora y no discriminatoria.

Sin embargo, no contamos con informaciones y estudios suficiente para establecer nuevas conclusiones. En este Seminario deberíamos poner especial atención a aquellas contribuciones que presentan estudios de casos y propuestas sobre la cultura organizacional emergente en las instituciones del Tercer Sector,

para ponderar las influencias de *los cambios de los modos de gestión* en el fortalecimiento del liderazgo público de las instituciones y su incidencia en la constitución de actores ciudadanos fuertes, independientes y capaz de reconstruir convergencias y confianzas estratégicas con otros actores sociales (incluidos los gobiernos y las organizaciones políticas). Es preciso contar con más evidencias acerca del agotamiento de la gestión tradicional como factor obstaculizador de los desafíos globales del Tercer Sector que son hacer más sustantiva la democracia y desarrollar la participación ciudadana en todos los niveles.

En nuestro Sector la cuestión política no debe agotarse en las relaciones institucionales con el Estado. Como ya lo hemos dicho, el asunto crucial es el de la fuerza de su subjetividad y de sus dinámicas identitarias y su capacidad de renovar la política. Es decir cómo llegar a ser un “*movimiento*”, construyendo nuestras plazas y plataformas públicas como espacios donde seamos sujetos de diferentes juegos de perspectivas y de argumentación (cf. Rey, 1997) y disfrutemos las diferencias y la afirmación del derecho a la diversidad. Pero donde lo fundamental no sólo sea “*hacerse ver*”, sino participar como actores sociales con agendas propias. Nos queda por delante desafiar el juego de la pericia del mercadismo y construir nuestra propia metodología del juicio y de la actuación ciudadana, atendiendo los principios de la deseabilidad, de la contestabilidad y de la construcción de un nuevo sentido de lo común. Con toda seguridad, no hay otra posibilidad metódica que ésta, si queremos hacer de nuestras dinámicas identitarias mucho más que un ejercicio interior para transformarlas en capital y poder ciudadano.

Nuestro desafío es darle sentido a la deriva de las democracias, transitando de una estimación reactiva de los problemas de la democracia a una estimación estratégica de la democracia, que implique ejercer desde el Tercer Sector una verdadera *disidencia fundacional*. Sólo la búsqueda de esta posibilidad permitirá darle contenido al nuevo Contrato que aspiramos para el conjunto de la sociedad (González Bombal, Krotsch, 1999). Sin embargo, esto no será posible si nuestras ideas y proyectos no logran transformarse en

un programa seductor, en un giro del habla y del sentir de los actores del Tercer Sector. Desde estas coordenadas importa preguntarse quiénes somos hoy, sobre qué supuestos valóricos construimos nuestra pluralidad, qué plataforma de cambios estamos dispuestos a suscribir como Sector, cuáles de nuestros aprendizajes queremos socializar y con quiénes, cómo jerarquizamos nuestros deseos e intereses, qué relación tenemos como intelectuales – prácticos con las dinámicas gerenciales de nuestras instituciones que no siempre son coincidentes, sobre qué agenda queremos prosperar y qué de sus contenidos estamos dispuestos a negociar con otros actores y movimientos sociales en nuestros países.

VI

La deriva de la democracia es un eje clave del imaginario social del Tercer Sector en América Latina. En efecto, así se manifiesta en los debates y en los textos de las principales redes e instituciones que se encuentran pensando la identidad y el rol de este Sector. Los contenidos de las ponencias presentadas en este Seminario ratifican esta afirmación.

Sin embargo, debemos ser capaces de *ir más al fondo de la cuestión* y tratar de entender qué significa para los actores del Tercer Sector esta consigna de repensar la democracia, más allá de constatar los déficit heredados de los períodos autoritarios y de las contradictorias transiciones políticas que viven muchos de nuestros países.

Es muy relevante reconocer que en esta agenda emergente del Tercer Sector la deriva de la democracia se relaciona con la consistencia de los procesos de construcción de ciudadanía. En este sentido, existe una tendencia por parte de los actores de nuestro Sector, a configurar su agenda, tanto desde una perspectiva política, como desde una reflexión identitaria. De este modo, estamos ante dos fenómenos muy significativos: por una parte, el Tercer Sector reconfigura críticamente sus principios de identidad, y por otra, intenta comprender las tramas sociales y políticas donde se

desenvuelve, con la pretensión de establecer un pensamiento crítico y plural que otorgue sustentabilidad y sentido a sus actuaciones públicas.

Es notable que en este proceso exista un reconocimiento al valor de la construcción deliberativa de la identidad, y que para ello, se conciban las instituciones del Tercer Sector como ámbitos públicos, donde circulan debates y opiniones que ya no son privados, sino que se desenvuelven vis a vis ámbitos mayores que contienen diversas voces y convocan a actores sociales de diversos tipos. Esto trae como consecuencia una superación de viejas dinámicas analíticas de carácter binario que restringían sus estrategias de comprensión como movimiento a relaciones tales como Tercer Sector – Estado, o bien, Tercer Sector – Mercado. Podemos confirmar que la tendencia actual se orienta hacia una visión más compleja de la sociedad, de la política y de la diversidad de movimientos que se expresan no sólo troncalmente sino también de manera capilar.

VII

A nuestro modo de entender, lo más importante que está sucediendo en el ámbito de la reflexión del Tercer Sector es su crítica a las contradicciones de la democracia realizada desde un “enfoque ciudadano” que se constituye a partir de varias fuentes. La democracia realmente existente ha dejado de ser el ideal que planteó el pensamiento ilustrado (una condición de la emancipación humana) y se ha transformado en una especie de mecanismo de confinamiento o de clausura (cf. Vidal-Beneyto, 1996), de cierre de horizontes de transformación en la medida que formaliza la participación y rigidiza las posibilidades de transformación de las instituciones representativas para hacerlas más eficientes, transparentes y sujetas a la fiscalización ciudadana.

El malestar de la democracia es también el resultado de la falta de mecanismos de exigibilidad de los derechos fundamentales, no sólo los políticos y civiles, sino también los económicos, sociales y culturales, así como de la inexistencia de mecanismos reconocidos

para procesar nuevas demandas de derechos. Hoy no es plenamente practicable la noción de ciudadanía como el derecho de manifestar nuevos derechos. La reflexión jurídica acerca de los derechos de titularidad colectiva es aún deficitaria en nuestros países, lo mismo que las problemáticas jurídicas que se relacionan con las minorías, los derechos a la diferencia y la multiculturalidad. Existe una atonía entre el ideario ciudadanista y la democracia institucionalizada (cf. Vidal-Beneyto, 1996). Está en crisis el sentido de lo común y de las posibilidades de la democracia política para contribuir a construirlo. Norbert Lechner habla que este déficit de lo público mitiga el desarrollo de la ciudadanía, pone en jaque la función integradora de la política y al Estado, en cuanto instancia de representación y coordinación de la sociedad (cf. Lechner, 1996).

Esta impotencia democrática es lo que más impulsa el discurso crítico del Tercer Sector. Podríamos decir que es su mecanismo justificatorio más fuerte y la puerta de entrada para hablar del nuevo sentido de lo público y de lo común y de los contenidos de una nueva ciudadanía.

Una fuente muy significativa que observamos en esta reconceptualización ciudadanista de lo político es el comunitarismo crítico, que pone como cuestiones claves dos temas: el de la participación y el de la pertenencia. La participación se refiere al ejercicio pleno de derechos, al control ciudadano de los gobiernos y al reconocimiento legal de toda disidencia crítica y de las minorías y los grupos diferenciales. En cambio, la pertenencia se refiere a la construcción de identidades, a la formación de sujetos y al sentido de responsabilidad social que implica reconocer una cierta “carta” de virtudes cívicas que hay que practicar para sustentar lo público.

También es posible distinguir una segunda influencia en el Tercer Sector: la de los discursos deliberacionistas que entienden la política y la democracia como la creación de espacios de conversación pública, bajos procedimientos comúnmente aceptados por los diversos actores y cuya estrategia está orientada a dotar a la sociedad de instituciones participativas capaces de reconocer en los otros(as) las

mismas posibilidades de comunicarse. Estamos ante el planteamiento de una cierta metapolítica que en el decir de Alain Touraine significa reconocer la vida política como reguladora del conflicto, pero también, como coordinadora de cambios y espacio de absoluto respeto moral a la libertad humana (cf. Touraine, 1998).

VIII

En nuestro análisis concluimos que estas fuentes comunitaristas (participación y pertenencia) y críticas (deliberacionismo) convergen con el discurso del ciclo fundacional del Tercer Sector, del cuál hablábamos al inicio de esta presentación, releído ahora en las condiciones cartográficas de los años 90. Es muy significativa en la reaparición del concepto de ciudadanía altruista que releído en nuevas condiciones tiende a identificar a nuestro Sector en la conversación pública. Un provocador analista del significado cultural de las prácticas del Tercer Sector, como es Salvador Giner, ha conceptualizado el asociativismo de última generación a partir de este concepto, señalando sus posibilidades para fundar un discurso y una práctica democrática vigorosa y significativa para los ciudadanos (cf. Giner, 1996, nota 9).

El horizonte político del Tercer Sector debería ser la construcción de una *politeia mixta* donde los procesos de participación y representación no se agoten en las instituciones ya conocidas y valoradas de la democracia representativa de origen liberal.

Este esquema permite superar el esquema binario de Tercer Sector-Estado que estructuraba una relación irreductible en términos de autonomía versus colaboración y abre el ámbito de desarrollo de nuestro Sector hacia la constitución de políticas públicas donde “lo público” no se reduce a lo gubernamental. Es evidente, que las instituciones del Tercer Sector están en condiciones de asumir esta perspectiva en cuanto practican en muchos casos una estrategia de diseño y fiscalización de políticas públicas, articulando con gobiernos y empresas repertorios de acuerdos que permitan una ampliación de los conceptos de responsabilidad y cooperación público-privada⁴.

En las ponencias presentadas al Seminario y en los debates vigentes existe un reconocimiento de que desde las prácticas del Tercer Sector se ha producido una ampliación del sentido de lo público (cf. Cunill, 1997, p. 45s.). Con seguridad será un tema clave de reflexión en este evento.

No es desacertado refundar sobre estos conceptos una nueva generación de políticas públicas, como lo señalan las conclusiones del Seminario Iberoamericano del Tercer Sector, realizado el año pasado en Buenos Aires (cf. Rey, 1977). Lo que no está claro, es si este proceso implicará un cambio de mediano plazo en la política, o bien, tiene un horizonte más cercano, en la medida que los actores sociales se identifican con nuevas y compartidas reglas de relación civil.

¿Bastará con reglas de procedimientos universalmente asumidas para avanzar a esta nueva manera de actuar la política pública?

¿Desde qué lugar construimos entonces un pensamiento que instaure una alteridad crítica que nos permita entender las dinámicas de interés y de estructuración del poder en nuestras sociedades?

IX

Varias de las ponencias que se presentan en este evento discuten sobre estas cuestiones, que están en la base del actual debate sobre la filosofía política del Tercer Sector. Sin embargo, la repolitización de conceptos éticos, como el de la ciudadanía altruista, nos obliga irremediabilmente a realizar una hermenéutica crítica de las conversaciones de los actores de nuestro Sector y someter a prueba cierta ambigüedad que pudiera existir, aunque, como sostiene Chantal Mouffe las nuevas identidades ciudadanas siempre se construirán de manera precaria, temporal, saturadas de subjetivismos y ambigüedades (cf. Mouffe, 1999).

A pesar de ello, recojamos esta sospecha de la ambigüedad: podemos señalar que el discurso del Tercer Sector tiende a fundarse en el llamado “argumento de la sociedad civil” que pone el acento

en el hecho de que el individuo es miembro de un conjunto de asociaciones no-políticas, ni económicas, que son esenciales para su socialización y desarrollo humano. En estas asociaciones voluntarias de la sociedad civil aprendemos virtudes, tales como la reciprocidad, el sentido de responsabilidad social con los otros(as) y nos hacemos parte de tradiciones éticas. En este sentido, la ciudadanía es esencialmente altruista y comunitaria. De ahí, que trabajar por fortalecer la ciudadanía implique una necesaria educación de valores y virtudes y el desarrollo de un pensamiento práctico que sea capaz de resolver dilemas éticos a partir de juicios críticos construidos con otros (cf. Osorio, 1999).

No obstante, es importante recordar aquí el análisis que Adela Cortina hace de los límites de estos argumentos. Ella llama la atención sobre la fragilidad de una idea de la sociedad civil entendida como una esfera ética autónoma y no como un ámbito contradictorio, en que se confrontan dinámicas asimétricas de poder que se manifiestan en intereses políticos y económicos diferentes (cf. Cortina, 1998, p. 139s). Habría – en opinión de Cortina – una idealización de las virtudes practicadas por las asociaciones ciudadanas y una insuficiente puesta a prueba del discurso ético de éstas, en cuanto movilizador de cambios en la sociedad. Conceptos como el de altruismo cívico sería un buen ejemplo, pues si bien es deseable desarrollar discursos que promuevan formas colaborativas de actuación pública, no estaría suficientemente materializado el potencial político universalizador de tales discursos, su fuerza material, su poder de cambio y de convocatoria a alianzas sociales que replanteen las bases del desarrollo económico y político predominante. Cortina, concluye que es preciso hacer este ejercicio analítico en tres ámbitos: en las profesiones, en la opinión pública y en Tercer Sector. En los tres casos, ella plantea la necesidad de desplegar una estrategia política que contemple la creación de movimientos ciudadanos que promuevan dinámicas de cambio en la sociedad (cf. Cortina, 1998, p. 139s.). Dejamos planteado este nuevo tema de debate para este Seminario.

X

Es importante destacar la convergencia de los análisis de la ciudadanización de la política y la democracia, que se hacen desde el Tercer Sector, con los enfoques comprensivos o *hermenéuticos* (Cf. Reygadas, 1998), generadores de una racionalidad histórico-narrativa que no exhibe “fundamentos” definitivos, sino que opera contando e interpretando los asuntos de la cultura que los ciudadanos tienen en común, disolviendo “estructuras fuertes” de pensamiento, secularizando los metarelatos políticos, las “ultimidades” de los propios sujetos, pluralizando los universos culturales, sin apegos a esquemas unitarios y cerrados de pensar. No en vano muchos de los actores del movimiento ciudadano tienden a identificar los procesos organizativos como sistemas de aprendizaje, a sus instituciones como comunidades interpretativas y a la educación ciudadana como reconstrucción de saberes y redes de conocimientos elaborados desde una reflexión en la acción. En este sentido, construir ciudadanía hace referencia a la particularidad y el respeto a la diferencia, en un contexto no invalidado de universalismo, pero ya no de carácter cerrado u homogéneo, sino como universalidad de la diferencia. Es evidente, que este proyecto sólo es posible constituirlo en una esfera pública, donde los sujetos sean entendidos como construcciones históricas (no esenciales), que practican la democracia como contingencia y no como algo naturalmente dado⁵. Tal parece ser la “política” de nuestro Sector.

A partir de estos argumentos, la deriva – y en particular la deriva de la democracia – lejos de angustiarnos nos hace admirar el carácter singular y narrativo (no paradigmático) de toda experiencia social.

El Tercer Sector debe trabajar lo que Hannah Arendt llamó el “espacio de aparición”, que es lo que surge cuando los individuos actúan juntos y desaparece, como en Cloe, la Ciudad de Calvino, cuando se dispersan (cf. Arendt, 1998, p. 223). Quizás ésta sea nuestra principal tarea de hoy, *preparar nuestro espacio de aparición*, donde palabra y acto van unidos y en el mismo decir de la Arent, las palabras descubren realidades, los actos son la búsqueda de posibilidades y ambas cosas constituyen la fuerza y el cambio.

Construyendo una Agenda Común

Tenemos por delante el desafío de construir una agenda de trabajo que profundice los contenidos y las metodologías de nuestras prácticas institucionales, a la vez que contribuya a un posicionamiento proactivo del Tercer Sector en la sociedad. Las ponencias de este Seminario son insumos importantes en este proceso de construcción de un campo de “reflexión para la acción”. Para estimular el diálogo crítico que esperamos tener en este Seminario proponemos a continuación algunos temas relevantes para nuestra agenda común.

1. Rol, actuación y posicionamiento crítico del Tercer Sector ante los modelos de gobernabilidad democrática basados en pluralismos restrictivos, en consensos de baja intensidad y en una débil apuesta por el control ciudadano de las políticas gubernamentales. Crítica a los modelos “seguros” de participación que no suponen ni transferencia de poderes ni control ciudadano.
2. Estrategias para transitar de un modelo de ciudadanía basado en la igualdad formal, en instituciones democráticas restringidas y en un asociativismo funcional a un modelo de asociatividad crítica que implica exigibilidad de todos los derechos y la fiscalización por parte de los actores ciudadanos de los espacios públicos institucionales.
3. Reconceptualización de la ciudadanía en un sentido de modernización reflexiva real orientada a reinstitucionalizar la democracia con más sustancia participativa, que implica una apropiación social de la agenda pública y el fortalecimiento de una opinión pública a la altura de una sociedad democrática avanzada con pluralidad e independencia de los medios de comunicación.
4. Articulación de los movimientos del Tercer Sector con las agendas globales para hacer más eficientes y poderosas sus acciones de intervención en el campo de las políticas sociales.
5. Sistematización y gestión de la producción de conocimientos sobre y desde el Tercer Sector, estableciendo agendas de trabajo para la articulación y cooperación de las comunidades profesionales del sector.

6. Movilización de recursos para desarrollar nuevas maneras de practicar la cooperación público-privada, con especial atención en los instrumentos de fomento de la profesionalidad y de la participación estratégica del Tercer Sector en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas. Nuevas políticas de Cooperación Internacional y globalización de la acción ciudadana.
7. Políticas de igualdad de género en la gestión del Tercer Sector, lo que debe expresarse en el rediseño de la cultura profesional y en la manera de ejercer el liderazgo institucional.
8. Aporte del Tercer Sector en el debate sobre la neoinstitucionalidad de lo público vis a vis, los procesos de reforma y modernización de la gestión del Estado. Carácter estratégico de la construcción de “ciudadanías altruistas” incorporando en las nuevas políticas públicas elementos propios de la práctica exitosa del Tercer Sector como son: el control ciudadano, la capacitación y los sistemas de aprendizajes, la gestión del conocimiento para el desarrollo, la micro y meso gestión de las políticas sociales, nuevos conceptos de Autoridad Social, etc.

ANEXO

Juegos Conceptuales para Construir la Agenda Común del Tercer Sector

(Notas complementarias a la ponencia “La Deriva de la Democracia y el Tercer Sector: Un Punto de Vista”)

He considerado de interés introducir la propuesta de la agenda común y mis comentarios acerca de la identidad del Tercer Sector en América Latina, planteando algunos juegos conceptuales emergentes en el debate sociológico e histórico acerca de la institucionalización de las acciones colectivas y los movimientos sociales.

1. Existe una pregunta inicial muy sugerente: cuál es la importancia teórica de analizar la cuestión del Tercer Sector para entender y explicar las dinámicas de la sociedad moderna y de la política democrática. El debate actual sobre los movimientos sociales reconoce dos grandes vertientes: una de ellas plantea que los movimientos sociales constituyen nuevas realidades sobre las clases sociales, que la cultura política está orientada por actores colectivos de nuevo tipo y que la identidad se crea por medio de la acción colectiva. Una segunda vertiente establece el contraargumento de la anterior, señalando que las constataciones empíricas demuestran que los movimientos sociales están todavía mucho más moldeados por la realidad social (y sus estructuras dominantes post-industriales) que la realidad moldeada por los nuevos movimientos sociales.
2. No obstante, es evidente que la teoría de los movimientos sociales en su primera versión há puesto en el debate teórico una cuestión central: la emergencia de nuevas formas de acción colectiva, su poder de cambio a nivel de la cultural, su adhesión a valores post-materialistas y el declive de las instituciones políticas tradicionales, sean los partidos o las instituciones del Estado como tal. La pregunta de fondo que nos debe interesar en esta oportunidad es qué es lo que de verdad están cambiando estos movimientos y qué podrían llegar a cambiar más en el futuro inmediato.
3. Existen dos estrategias para entender la acción colectiva de los nuevos movimientos sociales: una es la explicitación de los movimientos sociales como acciones racionales insertas en situaciones de elección, y otra, es la explicación que los define como acciones razonables insertas en situaciones de búsqueda de identidad. En el primer caso, los actores se perciben como maximizando sus beneficios actuando con otros. En el segundo caso, los actores se ven obligados a apoyar sus posiciones por medios de argumentos colectivamente acordados a través de procesos de argumentación.

4. Entender los movimientos sociales como acciones racionales implica poner atención sobre todo a los recursos para la movilización. En la segunda vertiente implica atender sus procesos de identidad personal anclada en una identidad colectiva definida por una común idea de vida buena.
5. Actualmente los estudios han tendido a la búsqueda de una “nueva moderación”, para complementar ambas visiones. Se ha puesto el interés en la contextualización de los movimientos sociales, definiendo “contexto” como una “estructura de oportunidad política”.
6. El término de estructura de oportunidad política se refiere a variables contextuales que restringen o apoyan las dinámicas de la acción colectiva (sistemas legales, cultura política, sistemas políticos etc.).
7. Otro concepto importante de este actual debate sobre movimientos sociales es el de “marco”, entendido como marco interpretativo, es decir, un conjunto de definiciones culturales de la identidad de los movimientos por medio del “enmarcamiento de temas” y “enmarcamiento de la acción”. El marco es una variable cultural que explica qué motiva a los actores sociales a involucrarse en la acción colectiva. Los marcos son tanto parte del contexto de la acción colectiva como de la acción colectiva misma, por tanto pueden tender puentes entre ambos niveles de análisis.
8. Los nuevos espacios de acción de los movimientos sociales se piensan en términos culturales e institucionales. Este neoinstitucionalismo es un nuevo campo teórico que se abre. Los movimientos sociales expresan una creciente sensibilidad hacia los bienes e intereses públicos. Esto implica un discurso de reordenamiento de las instituciones que han sido la base de la racionalidad moderna. Al centrarse en los espacios públicos, estos movimientos plantean coordinaciones estratégicas con actores diversos, que implican la apertura de nuevas cuestiones teóricas y políticas. Se pretenden nuevos “contratos” o sistemas compar-

tidos de reglas. Estos nuevos “arreglos” institucionales pueden implicar que cambien las bases sobre las que estos actores pueden encontrarse y negociar.

9. Los marcos son conceptos que reemplazan nociones como valores e ideologías: son categorías sociales (en oposición a los valores) y son categorías no normativas (en oposición a las ideologías). El *enmarque* es una categoría de justificación de los actores sociales, significa definir a algo como injusto, intolerable, merecedor de una acción correctiva.
10. Los marcos proporcionan a los actores de los movimientos los instrumentos cognitivos para atribuir sentido a su experiencia y reducir de esta forma los márgenes de incertidumbre de su propia acción.
11. Otro concepto que nos otorga sentido a nuestro trabajo es el de *traducción*: los actores sociales constantemente están traduciendo sus lenguajes e identidades a los otros. Con este proceso se contruye y desconstruye el mundo. Las identidades de los actores son siempre hipótesis que permanecen en las controversias. Este es un análisis distante de los enfoques funcionalistas que hablan de sistemas o de sectores, puesto que, según la epistemología “débil” que estamos presentando, las estrategias de traducción siempre son modificadas por diferentes actividades: estrategias rivales, confrontaciones para probar fuerzas, dispositivos para interpretar a otros, establecimiento de alianzas entre actores. Nunca hay una “sustanciación” del sector propio, siempre hay desplazamiento de fines e intereses. El sujeto se desliza por diferentes “sectores”. Es el fin de los esquemas binarios (gubernamental-no-gubernamental; Estado-Sociedad Civil) o cerrados (¡tres sectores!) puesto que hay en los actores interdesplazamientos. El resultado de este proceso son las redes, que redimensionan la relación micro-macro, puesto que los micro-actores en red estructuran macro-actores, y macro-actores localizan su acción.

El habla de un sujeto social es la de un yo, pero pluralizado. Un sujeto social se puede constituir desde marcos diversos con diversas justificaciones. Es preciso conocer estas justificaciones pues es un modo de acceder a la identidad de los sujetos, al conocimiento de sus “sistemas de competencias compartidas”. Para algunos, las justificaciones son la gramática del vínculo político. La identidad de los actores sociales es siempre narrativa (los sujetos existen en y por la narración).

CITAS

- ¹ Presentación realizada en el “II Encuentro de la Red Latinoamericana y del Caribe de la Sociedad Internacional de Investigación del Tercer Sector (ISTR): Hacia un Desarrollo con Ciudadanía”, Santiago de Chile, 23-24 de Septiembre de 1999.
- ² El Amor y la Justicia”, de Paul Ricoeur (1999), citado por MORATALLA, Agustín. *Ética y Voluntariado*. Madrid : PPC, 1999.
- ³ Un análisis sociopolítico de este fenómeno en una perspectiva de intervención política-programática en Giddens (1999, p. 40s).
- ⁴ Un ejemplo de esto son las *Propuestas para la Futura Política Social*, de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (Santiago, 1999).
- ⁵ Irónicamente, uno de los más reconocidos exponentes de este pensamiento, Richard Rorty, concluye que el único universalismo posible es la solidaridad práctica, una suerte de ortopraxis. Veja, de Richard Rorty, *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. Barcelona : Paidós, 1991.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDDT, Hannah. *La condición humana*. Barcelona : Paidós, 1998, p. 223.
- BRESSER, Luis Carlos, CUNILL, Nuria (eds.). *Lo público no estatal en la Reforma del Estado*. CLAUD – Paidós, 1998. P. 28s., Entre el estado y el mercado: lo público no estatal.

- CORDUFF, Philippe. *Las Nuevas Sociologías*. Madrid : Alianza, 1998.
- CORTINA, Adela. *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid : Alianza, 1988.
- CUNILL, Nuria. *Repensando lo público a través de la sociedad*. Caracas: CLAD – Nueva Sociedad, 1997.
- GINER, Salvador. Altruismo y politeia democrática. In: RUBIO CARRACEDO, José, ROSALES, María José (eds). *La democracia de los ciudadanos*. Málaga : Contrastes. p. 131s.
- GONZÁLEZ BOMBAL, I., KROTSCH, P. Reflexiones Finales. In: *Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector IV*, Buenos Aires, 1999.
- LECHNER, Norbert. ¿Por qué la política ya no es lo que fue? *Revista Foro*, n.29, Santa Fe de la Bogotá, 1996.
- MORATALLA, Agustín. *Ética y voluntariado*. Madrid : PPC, 1999.
- MOUFFE, Chantal. *El retorno de lo político*. Barcelona : Paidós, 1999.
- NERFIN, Marc. “Ni príncipe ni mercader, ciudadano: una introducción al tercer sistema”. *Socialismo y Participación*. Lima, Marzo, 1988.
- OSORIO, Jorge. Educar en los derechos humanos, universalismo y diferencia: hacia una pedagogía de la ciudadanía en América Latina. *Contexto & Educação*, n.54, Ijuí : UNIJUÍ, 1999.
- REY, Germán. Otras plazas para el encuentro. In: ALFARO, María Rosa (ed.). *Escenografías para el diálogo*. Lima : CEAAL – Calandria, 1997. P. 19s.
- REYGADAS, Rafael. *Abriendo Veredas*. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles. México, 1988.
- TOURAINÉ, Alain. *Igualdad y diversidad*. Las nuevas tareas de la democracia. Buenos Aires : FCE, 1998.
- VATTIMO, Gianni. *Filosofía, política, religión*. Más allá del Pensamiento Débil. Oviedo : Nobel, 1996. p. 59. Hermenéutica, democracia y emancipación.
- VIDAL-BENEYTO, José. Ciudadanía y Postdemocracia. In: RUBIO CARRACEDO, José, ROSALES, María José (eds.). *La democracia de los ciudadanos*. Málaga : Contrastes. p. 131s.
- WALZER, Michael. *Tratado sobre la tolerancia*. Barcelona : Paidós, 1998.